

HUMANISMO Y TECNICISMO:

APUNTE PARA UN SISTEMA EDUCATIVO EN LAS ENSEÑANZAS MEDIAS

JOSE ANTONIO DEL RIO VILLAVERDE

Prof. Agregado de Latín
del I.B. "Besaya" de Torrelavega

Cada tiempo, cada época de la historia, tiene unas peculiaridades concretas y unas características especiales. Unas están plétóricas de posibilidades; otras, por el contrario, mueren en su propio raquitismo. Hay épocas que crean; otras, imitan. Unas se recrean, otras vegetan.

Una época como la nuestra está en búsqueda de su identidad, de su propia posibilidad. Hasta la saciedad oímos que es una época de crisis -como tantas, a lo largo de la historia-. Puede que amanezca de esa crisis con potencia creadora o que siga en la noche por falta de identidad, limitando su papel a sólo crítica. Creo que el HUMANISMO tiene mucho que aportar para que nuestra época adquiera su personalidad creadora y fecunda. Corremos el peligro de quedarnos en una época en que el resplandor logrado se reduzca al TECNICISMO. Por lo que puede, sólo puede, que hayamos conseguido levantar un edificio apabullante, pero sin aportar nada a los habitantes de tal edificio. O incluso, ahogarlos en ese propio lujo apabullante.

Un sistema educativo, que esté de espaldas a tal posibilidad y problemática, sin capacidad no sólo para eliminar tal riesgo, sino ni siquiera para plantearlo seriamente, está cometiendo el más grave de los errores y declinando su más alta responsabilidad. He aquí el latido que aviva este artículo: Que nuestro

sistema educativo posibilite, cuando menos, y favorezca, cuanto más, el ambiente necesario y adecuado para que nuestra sociedad, al menos la nuestra, logre personalidad fecunda.

Veamos, en primer lugar, cuáles son las características de nuestra época.

Grandes pensadores han hecho su diagnóstico. Hagamos un apunte.

Para JASPER "estamos ante un recodo total de la Historia; lo característico de este giro es la expansión del saber científico, con el consiguiente desarrollo de la TECNICA y, consecuencia de esto, la unidad universal de los hombres y la participación de las masas en todo". (1)

La TECNICA es el signo bajo el que se inscribe nuestro tiempo. "La edad de la TECNICA parece que no debe dejar en pie nada, ni los modos de trabajar, de vivir, de pensar, ni los símbolos que el hombre había adquirido durante siglos". (2)

Qué duda cabe que la TECNICA no es mala en sí misma si no la ponemos como fin, sino como medio. El auténtico valor positivo de la TECNICA tiene que ser dado en un buen SISTEMA EDUCATIVO. El cual tiene que saber desarrollar la auténtica escala de valores. (No olvidemos que EDUCAR significa SACAR DE DENTRO lo auténtico para que ILUMINE lo de fuera). Creemos que el HUMANISMO puede lograr destacar las ventajas de la TECNICA, incluso favorecer su desarrollo, y por otra parte, evitar sus peligros, que los tiene, y grandes.

Un grave peligro lo tenemos en la posibilidad de que el hombre, (he aquí el sujeto y objeto de la educación, en el que el HUMANISMO logra su identidad) deje de ser tal para convertirse en un autómatas sin espíritu. No falta literatura ni cine que nos presente este peligro en formas verdaderamente trágicas. Hombres autómatas, que no se sirven de la TECNICA sino de la que son servidores. Hombres que no han recreado Naturaleza sino que la han adulterado; en la que dejan de ser señores para ser esclavos.

La *TECNICA* ha producido una modificación de las relaciones de los hombres entre sí. Los medios de transporte, los medios de comunicación..., todos los adelantos *TECNICOS* facilitan, no cabe duda, la comunicación humana. Puede decirse "que la Humanidad ha realizado prácticamente su unidad sobre la Tierra" (3). Pero no es menos cierto que el hombre de hoy se siente solo, muy solo. El "calor humano" hay que recrearlo porque ha dejado de ser espontáneo. Los vecinos de un mismo edificio apenas se conocen. Su relación es de "ascensor". No hemos aprovechado esa gran facilidad de la *TECNICA* para *COMUNICARNOS*. Nos hemos masificado más que nunca. La educación, la gran encargada de evitarlo, está naufragando en tal empeño, es más, se está masificando ella misma. El "AVANCE" de la *TECNICA* está manipulando al hombre, como nunca. El hombre sólo se verá libre de esa manipulación cuando sea culto, cuando esté *CULTIVADO*. Y sinceramente creemos que una educación *HUMANISTA* es la que abona la tierra para que realmente pueda ser cultivada y no explotada. *HUMANISMO* que -no nos cansaremos de repetirlo en todo el artículo- será el paladín defensor y propulsor de la *TECNICA*, como siempre lo ha sido. Pero no una *TECNICA* que se erija en diosa *TECNICISTA*, sino que sirva y no que se haga servir.

El hombre no puede dejarse arrastrar por la vorágine de la *TECNICA*. No puede perder su sensibilidad espiritual en la sequedad del progreso *TECNICO*. Un progreso que no es avance, que ha perdido su identidad de "PROGREDIOR" sino que lo ha sumido en una *TECNOCRACIA* precisamente *INHUMANA*.

El hombre, sobre todo el del siglo XX, en un movimiento pendular, pasa del optimismo a la desesperación, de la contingencia a la autoinsuficiencia, de la inseguridad a la posesión. Cree encontrar la solución en el *TECNICISMO*. Este le parece ciencia "objetiva", segura. La *TECNICA* le liberará de toda desesperación. Por la *TECNICA* y en la *TECNICA* se siente libre de su propia contingencia de hombre, a

costa de no sentirse hombre.

Quisiera pararme en el análisis de este tecnicismo embaucador, alienante, "objetivista", que hace al hombre objeto y no sujeto. Para lo que seguiré la filosofía de Gabriel Marcel, ese encantador existencialista cristiano -él prefería llamarse NEOSOCRATICO CRISTIANO- que tan hondamente estudia este tema.

Antes de nada, señalar que el ataque de Marcel a la "CIENCIA" es un ataque al TECNICISMO que provoca una separación afectiva del sujeto por el objeto, del hombre racionalista ante la ciencia empirista (la "ciencia segura"). Esa ciencia "objetivista" que engendra indiferencia del conocimiento por el objeto, como si le valieran las propias normas lógicas para alcanzar la verdad. Esta es la "objetividad" científica que rechaza Marcel: Una frialdad, que es producto de la pedante abstracción del espíritu científicista. Aquí van dirigidos los ataques del filósofo francés y no al valor de TECNICA.

Dondeyne, que traduce casi al pie de la letra el pensamiento de Marcel sobre el "TECNICISMO", nos declara:

"La ciencia 'objetiva', al reducir el universo a una red de leyes o de relaciones lógicas, universales y abstractas, lo despoja de su vinculación al hombre, considerado como existencia comprometida en el mundo. De rechazo, el mundo se convierte en un espectáculo desplegado ante la conciencia, un sistema lógicamente coherente quizá, pero sin encanto ni poesía". (4)

Marcel llamaría a esto "metafísica del engaño", quien señala casi con idénticas palabras esa frialdad, que convierte al mundo en un mero espectáculo. Lo que los racionalistas llaman real se convierte en irrisorio, porque esa frialdad que separa al mundo de mi existencia, hace que ese mundo, lo mismo que yo, quede negado en esa ausencia aisladora del HOMBRE-MUNDO, que elige por meta el TECNICISMO, y olvide el origen del HUMANISMO: "No obstante, por una anomalía que se disipa con la reflexión, cuanto más ponga el acento sobre la objetividad de las cosas, cortando el

cordón umbilical que las liga a mi existencia, a lo que llamo mi presencia órgano-psíquica para mí mismo, tanto más afirmaré la independencia del mundo respecto de mí, su radical indiferencia a mi destino, a mis fines propios; tanto más este mundo así proclamado, el único real, se convertirá en un espectáculo sentido como ilusorio, un inmenso film documental ofrecido a mi curiosidad, pero que en resumidas cuentas se suprime por el simple hecho de que me ignora". (5)

En definitiva el **TECNICISMO** es un hijo natural de la estéril objetividad, que vino al mundo sin vida, porque su valor -ese valor "TECNICO"- es fruto de la abstracción.

En las páginas de "**Les Hommes contre l'Humain**" escribe Marcel:

"Podríamos preguntarnos si el hombre de la técnica no llega a mirar la vida misma como una técnica totalmente imperfecta en la que la chapucería constituiría la regla... Se harán cálculos para saber si ha llegado el momento de poner en 'camino' a un niño, como se calcula antes de comprar un 'sidecar' o un 'Simca'.

Se echarán cuentas con la mayor exactitud posible sobre su costo anual; en el primer caso habrá que prever las enfermedades y las facturas del médico; en el otro, las averías y las facturas del mecánico". (6)

Por ese espíritu de abstracción los hombres están fascinados en su **TECNICISMO**, que, como queda señalado, en Marcel es sinónimo de "objetividad". El entendimiento se ha olvidado de lo que prescindía. Se prescindió de la existencia y ahora no se la tiene en cuenta. La existencia sólo cuenta en función del tecnicismo.

Ante la noticia de un nuevo compuesto químico capaz de destruir a todos los seres de los Estados Unidos y de Canadá, Marcel escribe:

"Que esta información sea materialmente inexacta o no, en todo caso es singularmente importante y

significativo que haya podido ser difundida: debemos preguntarnos si una emisión de este género no condena, en cierto modo, al tipo de civilización en que ha podido producirse. ¿Qué es, en efecto, lo que aquí se proclama sino el descubrimiento de una técnica frente a la cual las hazañas de los mayores crímenes los conocidos parecen simple juego de niños?". (7)

La raíz última de este pedante **TECNICISMO** está en el afán de anonadamiento del **HOMBRE**. Se ha querido llegar al hombre sin el **HUMANISMO**, sólo por la **TECNICA** y esto lleva a su propia destrucción, pues sólo la **TECNICA** gobierna y reina.

"Está demasiado claro que esta emisión forma cuerpo, en cierto modo, con las investigaciones toxicológicas cuyos resultados pretende divulgar. Estamos, en suma, ante un chantaje a escala planetaria". (8)

Pero donde más crudamente se ve el desastre filosófico que acarrea el cientificismo en su afán tecnicista, es en el "hombre de la barraca" marceliano. Ese hombre antes tenía un hogar y ahora sólo tiene lo que la "planificación" **TECNICA** le asigna. Es un hombre que:

"Habla de lo que poseyó en otro tiempo, de los suyos, de su granja, y, al hablar de esto, vuelve a ser un ser humano en el presente, cuando lo era sólo en el pasado. Luego, recae en su mutismo. Pero antes ha planteado una cuestión, siempre la misma, para la que, ciertamente, no espera obtener respuesta: '¿Quién soy yo?', pregunta, '¿por qué vivo y qué sentido tiene todo esto?'" (9)

La **TECNICA** no puede responder a estos interrogantes. Deja sin identidad al hombre. Un Sistema educativo tiene que responder a tales interrogantes con una programación humanística y no "tecnicista" que esclaviza, negando el valor último de la educación, que no es otro que hacer **HOMBRES LIBRES**.

En este mundo, someramente descrito, es donde se plantea el valor del humanismo clásico dentro de

un sistema educativo en pos de ese hombre libre.

¿Qué sentido pueden tener los estudios clásicos en un sistema educativo con tales parámetros?

Ellos pueden dar el equilibrio necesario al hombre de hoy y a una sociedad de masas, porque le mantienen viva la conciencia de sus orígenes y "en los momentos difíciles para los hombres o para los pueblos es un axioma que en la vuelta a los propios orígenes está la salvación". (10)

Tales estudios enriquecen al hombre con el conocimiento de sí mismo y de su grandeza, pasada y presente, a la luz de los valores eternos del espíritu, transmitiéndole intacta la herencia espiritual y cultural, de la que la civilización moderna todavía vive y tiene necesidad.

"Sean cuales fueren los datos vitales, sean cuales fueren las expresiones cambiantes que exija la actualidad, Occidente seguirá siendo él mismo, en tanto en cuanto sea fiel a sus propios orígenes. Y los estudios latinos en la educación de la juventud se cruzan a cada paso en el camino de esa fidelidad, enfrentándose por unos y otros motivos con las exigencias de una actualidad acuciante". (11)

Y ¿qué es toda esa herencia espiritual y cultural, de la que la civilización moderna todavía vive y tiene necesidad?. Podrían darse muchas explicaciones, pero usaremos las palabras de un hombre que ha salido repetidas veces a la palestra en defensa de los estudios clásicos.

"Nuestra cultura occidental no es sino una permanente batalla para poner al servicio de los hombres la naturaleza entera, la creación entera, y paralelamente para poner al hombre a la altura de esa realeza sobre la creación". (12)

Estas palabras encierran demasiado como para ponernos ahora a intentar desentrañar todo su contenido de tradición, de presente y de porvenir. Preguntémosnos simplemente cómo conseguir lo que en dichas palabras se enuncia.

El mismo autor nos responde:

"El instrumento actual al servicio de esa finalidad es nuestra ciencia y nuestra técnica, pero el desarrollo sin precedentes de una técnica que todo lo invade, está destinado, en principio, a señorear al hombre con todos sus atributos y no caer bajo el instrumento mismo por él creado; y el saber humanístico, que ha venido siendo el manantial que mantiene viva la conciencia de la finalidad de nuestra cultura, se encuentra actualmente en litigio con el instrumento que paradójicamente él mismo creó. En resumen, el primer gran problema de orden interno que la cultura de Occidente tiene hoy día en pie es el de la integración en nuestro humanismo de las grandes teorías y saberes astronómicos, fisicoquímicos y biológicos, sociales y económicos, que son la gloria de nuestro tiempo. Tarea dura y larga que tenemos que llevar a cabo entre todos". (13)

Por otra parte, al facilitar las relaciones de los hombres entre sí, éstos tienen acceso más fácil y justo a todos los bienes. El de la cultura puede que sea el máspreciado. Una cultura que sea de todos sin que masifique. Una cultura que eduque, que cultive.

"Toda la crisis de la educación que se manifiesta sobre todo en las terribles polémicas sobre las enseñanzas secundarias, no es más que esto: el problema de la conversión de una cultura de minorías en cultura de masas" (14).

Sobre el lugar que los estudios clásicos, y en concreto el latín, debe ocupar en las enseñanzas medias se discute mucho, sin coincidencia de opinión. En lo que todos -o casi todos- coinciden es en que deben incluirse en las Enseñanzas Medias, y no sólo en un bachillerato de cara a la Universidad. El fracaso escolar de la "lengua castellana" es alarmante en el bachillerato -y también en EGB. Creo firmemente que uno de los remedios está en unos buenos estudios clásicos desde la Segunda Etapa de E.G.B. y durante TODOS los cursos de los estudios medios. Lamentablemente nuestra política educativa no parece que siga esta orientación y creo que nuestro sistema educativo

comete una de las más graves irresponsabilidades. Cuanto más falta hace, precisamente a finales del siglo XX, con ese amenazador **TECNICISMO** deshumanizador, es cuando menos atención se le está prestando.

El Profesor Marouzeau resumió y publicó algunas de las respuestas al cuestionario que la UNESCO dirigió a las Naciones que integran este organismo sobre la situación en que se encuentran los estudios de filología clásica (15).

En esta información del Profesor Marouzeau puede verse que los estudios clásicos en la educación están en evidente retroceso. No obstante, dicha información terminaba con palabras halagüeñas.

Más reciente es aún una serie de estudios sobre esta crisis, recogidos en J.H. PLUMB. (16)

En compensación, hay que decir que florece una serie de grandes filólogos clásicos, si bien debemos reconocer que el ambiente social no es entusiasta de tales estudios, aunque se reconozca teóricamente su valor y necesidad.

Veamos unas palabras acertadas del Profesor turco Suat Sinanoglu:

"Los alemanes ven en la filología clásica y en la cultura clásica el arma que les pueda defender eficazmente del peligro de una recaída en un orden de cosas que es incompatible con la libre evolución del espíritu humano. Zielinski quiere hacer de la cultura clásica el instrumento que preserve la Rusia pre-revolucionaria de la orientalización. Los italianos parecen asumir la defensa de la romanidad por un principio de orgullo nacional. Los franceses ven en la cultura clásica la salvaguardia de su conciencia civil y política; y Fernand Robert, en particular, ve, por razones demasiado occidentales, un antagonismo irreconciliable entre el espíritu humanístico, que tiende al culto del individuo, y la fuerza política, que tiende a hacer de la sociedad humana tantos rebaños uniformes". (17)

En pro de las letras clásicas abundan voces

autorizadas y prestigiosas, tanto en ámbitos culturales como científicos.

Jaeger, cuya doctrina filosófico-pedagógica es quizá la más importante de nuestro siglo, piensa que la salvación del mundo occidental reside en una nueva valoración del mundo clásico. (18)

Spranger, después de afirmar que los filólogos son los guardianes de los "bienes formativos", añade:

"El filólogo está, antes que nadie, en las fuentes que forman de un modo superior a la humanidad cuando el sentido que damos a la filología es encender en la vida juvenil la vida del pasado. Sólo por las cimas del pasado pasa el camino de un pueblo hacia un destino verdaderamente digno de tal nombre. Ambos, pasado y futuro, se enlazan entre sí; y así, el alma se libera y se ensancha para una comprensión más honda de sí misma; esto es, la profecía de la actualidad. Incluso la física y la técnica permanecen muertas si no se despierta el espíritu que las creó y produjo". (19)

Hombres como **Heisemberg** o **Von Braun** han expuesto repetidamente su deuda al griego y al latín.

Heisemberg es atraído definitivamente a los estudios del átomo por la lectura del "Timeo" de Platón cuando estudiaba el bachillerato:

"Gracias a la lectura, comprendí con mucha mayor claridad los conceptos fundamentales de la teoría atómica... En todo caso me convencí de una cosa, a saber, que apenas es posible cultivar la física atómica moderna sin conocer la física natural de los griegos". (20)

Y en otro lugar añade:

"En el principio del pensamiento occidental se encuentra el íntimo enlace de las cuestiones teóricas y de la acción práctica, y dicho enlace es obra de los griegos. A él se debe, todavía hoy, el vigor de nuestra cultura. Casi todos los progresos pueden ser referidos a dicho principio, y en ese sentido la fidelidad a la educación humanística representa simplemente la fidelidad a Occidente y a su fuerza de

creación cultural". (21)

Otto Hann, también premio Nobel y también uno de los más grandes genios de la física moderna, ha proclamado que el retroceso de los estudios humanísticos llevan a una disminución palpable de nuestra capacidad de rendimiento intelectual. (22)

Jasper, el médico filólogo, no es menos explícito en su defensa del humanismo clásico.

Para concluir, el peligro más grave de esta época nuestra, que busca, en su crisis, su propia identidad, podría ser que la aridez del mero progreso técnico anegara al género humano en una tecnocracia inhumana. En lo que, en modo alguno, hay un desprecio o minusvaloración de la TÉCNICA. Sería lo más opuesto a un verdadero humanismo, abierto a toda posibilidad de futuro, y a todo progreso que suponga avance -"progredior"- y lleve al hombre a alcanzar su cultura en libertad. No se es humanista sólo por saber latín y griego; hay que adentrarse en otros campos, en toda la riqueza del HOMBRE. Como diría Séneca hay que saber "in alia castra transire".

"El humanista formado en letras clásicas necesita hoy día una viva inquietud de espíritu para no quedar encerrado en una torre de marfil, al margen de la vida, y ser apto para realizar síntesis constantes de todo el saber al servicio del hombre. De la misma manera que de las raíces de nuestro humanismo han surgido una ciencia y una técnica a escala universal, así también ese humanismo ha de crear un tipo humano con horizontes de comprensión a escala universal". (23)

Se trata, en fin, de la fidelidad o no a Occidente. Y esa fidelidad se contrasta, según palabras de Heisenberg, arriba citadas, en la fidelidad a la educación humanística. La fidelidad al pasado es, en último término, o mejor dicho, en primero, garantía de porvenir. Si queremos, por tanto, tener un porvenir, no podemos romper con el pasado. Sería condenarnos voluntariamente a morir de inanición, al cortar el cordón umbilical -en términos

marcelianos- de la historia por el que nos nutrimos espiritualmente de nuestro propio origen, que es el que, sin ningún género de dudas, nos hará encontrar nuestra propia identidad. El presente sin pasado es un edificio sin cimientos. Por lo que nuestro Sistema Educativo debe tener muy presente las palabras del poeta:

¡Ay del pueblo que olvida su pasado
y a vivir del presente se condena!

Cito una página de **Gilbert Highest**, con la esperanza de que sirva de llamada de atención y reflexión para que el HUMANISMO preñe nuestro sistema educativo y éste pueda parir no "robots" sino HOMBRES:

"Actualmente algunos desorientados educadores creen que todo cambio significa necesariamente progreso, y que la abolición de lo perdurable es el mejor medio de mejorar la sociedad. En consecuencia, han hecho cuanto estaba en su mano para abolir el estudio del latín y del griego en institutos y universidades, quizá llevados por una mal entendida resistencia hacia el sistema antiguo (también equivocado) que obliga al estudio de las lenguas clásicas.

¿Cuál es el resultado?. Podemos ya observar los efectos de semejante actividad en el deplorable descenso de nuestro nivel cultural durante los pasados treinta años, a pesar de la cantidad, cada vez mayor, de escuelas. En el aumento de charlatanismo en literatura, así como en algunos campos de la erudición y de la técnica educativa. En el incremento de esa idea ridícula, según la cual, basta la energía mental, sin adiestramiento alguno, para componer o escribir una novela, pronunciar un discurso... Algunos se proclaman filósofos y discuten a Platón y Aristóteles sin poder leer sus obras". (21)

Para reafirmar el valor del HUMANISMO en un Sistema Educativo, quisiera destacar unos párrafos de **Henri-Irinée Marrou** que sintetizan el objetivo fundamental que, según nuestro criterio, deben tener las Enseñanzas Medias hoy. Un objetivo que dista muy

poco, en lo fundamental, del que tuvo siempre la enseñanza clásica, precisamente porque los valores del HOMBRE son ETERNOS y no dependen de modas ni de técnicas "modernas".

"La pedagogía clásica se interesa, sobre todo, por el hombre en sí mismo, no por el técnico equipado para una tarea particular..."

"Su educación aspira a la formación del hombre en sí, disponible ulteriormente para cualquier tarea, sin que nada lo limite de antemano a una determinada especialización". (25)

Por eso abogamos por unas Enseñanzas Medias que **realmente** sean **Unificadas** y a la par **Polivalentes**. Nuestro actual B.U.P. se quedó con esta filosofía sólo en el nombre. Y mucho me temo que el nuevo plan de Enseñanzas Medias, actualmente en fase experimental, vuelva a cometer este grave error de objetivos. (Esperemos que el carácter experimental valga para recuperar el auténtico sentido que deben tener unas Enseñanzas Medias, sin que haya que esperar a que, una vez más, nuevas generaciones tengan que sufrir la falta de objetivos fundamentales para llevar a cabo "las correcciones pertinentes").

Toda estructuración de las Enseñanzas Medias que olvide ese objetivo común de formación general, no favorece las posibilidades universales del hombre al restringir esta capacidad.

Me atrevería a calificar de monstruoso, y desde luego, de irresponsable, el que un muchacho de 15 ó 16 años tenga que decidir para **siempre** si va a ser un hombre de "letras o de ciencias", como en la **práctica** ocurre en nuestro bachillerato. O, más grave todavía, si tiene que ser un "técnico" o un "intelectual".

Especializar ("tecnificar") a nuestros jóvenes, no es en modo alguno, bajo mi punto de vista, el objetivo -al menos el fundamental- de las Enseñanzas Medias, sino formarlos, EDUCARLOS, para que puedan CULTIVAR "cualquier tarea".

Seguimos con la cita de Marrou:

"La educación clásica se jacta de proveer una formación-tipo, a la vez general y común. Trata de desarrollar todas las virtualidades del ser humano, sin atrofiar ninguna de ellas, de modo que éste pueda cumplir de la mejor manera la tarea, cualquiera que sea, que la vida, las exigencias sociales o su libre vocación hayan de imponerle más tarde". (26)

Para terminar, unas palabras de Juliano de Apóstata, que sellan magistralmente el contenido de nuestro artículo:

"El hombre bien dotado que haya recibido la educación clásica, será capaz de cualquier género de empresa: podrá muy bien contribuir al progreso de la ciencia, convertirse en un jefe político, un guerrero, un explotador, un héroe: es algo así como un regalo de los dioses entre los hombres" (27).

Que este Sistema Educativo basado en el HUMANISMO pueda favorecer la alta y sagrada misión de los Profesores que la sociedad nos confía:

*ENCOMENDARNOS NIÑOS PARA QUE PODAMOS
ENTREGARLES HOMBRES.*

NOTAS

- (1) JASPERS, K.: **Origine et sens de l'Histoire**, citado por HERNANDEZ VISTA en **La enseñanza actual del Latín**. Revista de Enseñanza Media. Madrid, 1.960, 15.
- (2) JASPERS, K.: l. c.
- (3) JASPERS, K.: o. c., 16.
- (4) DONDEYNE, A.: **Foi chetienne et pensée contemporaine**. Desclée de Brouwer et Louvain, 1.952, 69-70.
- (5) MARCEL, G.: **Du Refus á L'Invocation**. Gallimard. París. 1.940. Tomado de la versión española **Filosofía Concreta**. Revista de Occidente. Madrid, 1.954, 31.

- (6) MARCEL, G.: **Les Hommes contre L'Humain**. La Colombe. París, 1.951, 49. Citado por P. TROISFONTAINES en **De l'Existence á l'Etre**. Nauwelaerts. Louvain, 1.953, II, 383.
- (7) MARCEL, G.: l. c., 59-60.
- (8) MARCEL, G.: Ibidem.
- (9) MARCEL, G.: **L'Homme problematique**. Aubier, París, 1.955, 11
- (10) HERNANDEZ VISTA, V.E.: **La enseñanza actual del latín**. o. c., 5.
- (11) HERNANDEZ VISTA, V.E.: Ibidem.
- (12) HERNANDEZ VISTA, V.E.: Ibidem.
- (13) HERNANDEZ VISTA, V.E.: Ibidem.
- (14) HERNANDEZ VISTA, V.E.: l. c., 8.
- (15) MAROUZEAU, J.: **Revue des etudes latines**. 1.959, 100 104.
- (16) PLUMB, J.H.: **Crisis in the Humanities**. London, 1.964.
- (17) SUAT SIMANOGLU: **Klasik filolojide Metod**. Ankara. 1.954. Citado por HERRERO LLORENTE, V.J.: **Introducción al estudio de la Filología Latina**. Madrid, 1.965, 23.
- (18) Cfr. JAEGER: **Paideia**. Fondo de Cultura Económica. México, 1.967, VII.
- (19) SPRANGLER, F.: **Cultura y Educación**, II. Madrid, 1.967.
- (20) HEISEMBERG, W.: **La imagen de la naturaleza en la física actual**. Seix Barral, Barcelona, 1.957, 66.
- (21) HEISEMBERG, W.: Ibidem.
- (22) Cfr. ORTEGA, A.: **Un magnífico humanista** en **Estudios Clásicos**, número 60, 251.

- (23) HERNANDEZ VISTA, V.E.: o. c., 7.
- (24) HIGHEST, G.: **La fuerza de las ideas**. Barcelona, 1.956. 77-78.
- (25) MARROU, E-I.: **Historia de la Educación en la Antigüedad**. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1.955, 271.
- (26) MARROU, E-I.: Ibidem.
- (27) JULIANO EL APOSTATA. Galil., 229 (página y sección de página de la edición Spanheim de San Cirilo de Alejandría). Citado por Marrou, o. c., 272.